

Campamento



15 de marzo de 1937

ORGANO DE LA 35 BRIGADA, 10.ª DIVISION

Número 5



A LOS COMPAÑEROS DE AYER

Salud.

Sólo hace cuatro días y a nosotros nos parecen cuatro meses. Tan grande es el recuerdo, que aún sentimos aquí el calor de vuestra estancia. La confianza que en vosotros teníamos depositada nos hubiera llevado, al igual que la gallina arrastra sus polluelos. Por eso ahora todo nos habla de tristeza. Yo os vi salir. Tengo grabada la imagen de la escena. Alegres y entusiastas cantabais. Estoy seguro que por vuestra imaginación pasó ni una sola idea que os hiciera pensar en el mayor o menor peligro. Os conozco muy bien y sé que para vosotros no hay obstáculos ni barreras cuando se trata de defender las libertades del pueblo.

Los Mandos estudian, meditan las ordenes, para saber después quién ha de cumplir más fielmente. Y vosotros, dignos de esta honrosa Brigada, habéis sido los agraciados. El mando tuvo esta atención y este acierto con vosotros. También él os

conoce y sabe de vuestra pericia y bravura.

“Hijos dignos de esta Brigada”, es el título que hoy, orgullosos, podéis ostentar. Acogisteis con júbilo la orden, y con el mismo cariño que un niño acaricia un juguete que estima, así vosotros empuñasteis el fusil salvador de la Humanidad.

Los hombres no lloramos, pero nuestro corazón se enterneció al no poder seguir compartiendo con vosotros los días de camaradería que tenemos pasados.

Las exigencias de los momentos



nos han separado, pero tened la seguridad, queridos camaradas, que un mismo pensamiento, un mismo ideal nos une en un haz indisoluble: GANAR LA GUERRA.

Si alguno en la lucha cayera, lo sería sólo en materia, porque en espíritu somos todos UNO y todos nos comprometemos a poner nuestra fe, nuestra voluntad y nuestra vida hasta echar de nuestro suelo a sus invasores y vengar al hermano caído, al igual que vosotros tenéis en ésa el deber de vengar a los otros hermanos que cayeron defendiendo el suelo que ahora vosotros pisáis.

¡Luchad, camaradas! ¡Luchad hasta vencer! Que el pabellón de nuestra Brigada se mantenga erguido. Que nuestra bandera vuelva altiva y orgullosa para verla flamear sobre las encinas guardadoras de vuestros recuerdos. Sólo un favor os pedimos, y es que nos concedáis, al regreso, la satisfacción de extender sobre el Campamento la franela de nuestra enseña para cobijar a los que con honor la supieron defender.

¡¡Atrás los invasores italianos!!

Después de todos los fracasos del fascismo en estos cuatro meses de la gloriosa defensa de Madrid, el fascismo internacional se ha decidido a descerrar la cortina de su intervención en España.

Divisiones completas del ejército italiano, junto con los alemanes, ya viejos en otros frentes de Madrid, quieren repetir en la capital de la República la suerte de Málaga.

¡Pero fracasarán!

¡Su quinta ofensiva sobre la capital de la República será su quinta derrota!

Madrid es invencible; hoy no luchamos como los primeros meses de guerra, desorganizadamente, sin mando único y casi sin material. En Madrid se ha creado un ejército con disciplina, organización y que al mando de su gran jefe, general Miaja, ha destrozado todos los planes criminales del Estado Mayor del fascismo internacional.

Frente a las divisiones italianas y alemanas se encuentra nuestro glorioso Ejér-

cito Popular, apoyado por toda la retaguardia, fuerte y consciente hoy, de su responsabilidad.

El triunfo es nuestro; por eso hemos de redoblar nuestra actividad, siempre vigilantes, prestos a los mayores sacrificios.

Que todos respondamos con nuestras vidas antes de retroceder frente al invasor extranjero, el cual quiere apoderarse de nuestra patria, para dominarla política y económicamente, apoderándose de sus riquezas y preparando en nuestra tierra las bases para una guerra contra los países democráticos.

Todos sus intentos fracasaron. El pueblo español no quiere ser esclavo de Hitler o Mussolini.

Toda España está movilizada bajo las órdenes del Gobierno del Frente Popular, el cual nos llevará a la victoria. Ahora más que nunca, ¡VENCEREMOS!

PEÑARROYA
Comisario.



LA SEMANA

UNA PRUEBA IRREFUTABLE

Hace tiempo que nosotros ya teníamos pruebas suficientes con que demostrar al mundo entero la verdad de la guerra española. Pero ahora, con los italianos hechos prisioneros en el sector de Guadalajara, tendrán que convencerse en la Sociedad de Naciones, así como Leon Blum y mister Eden, de la criminal invasión de nuestro suelo por parte de Hitler y Mussolini. Italia y Alemania están en lucha contra España, sin previa declaración de guerra. Las potencias extranjeras siguen sin enterarse y sin pedir cuentas por esta impunidad carnallescá. Sin embargo, esa no fué la moral de los aliados cuando la invasión de Bélgica por los ejércitos del Kaiser. Impunemente, Italia y Alemania establecieron sus ejércitos combinados dentro de España, sin que la sensibilidad de Europa se estremeciera, y lo que en el 14 representó el grito de protesta contra un país que no respetaba los Tratados internacionales, constituyó en el 37 solamente una interminable discusión en torno a una mesa, donde apoyaban sus codos los honorables miembros del Comité de Londres.

España está cumpliendo con su deber consigo misma y con todos los pueblos del mundo que aspiran a una vida digna.

Si los Gobiernos democráticos no saben cuál es su deber en estos momentos, o si, sabiéndolo, el miedo les impide cumplirlo, habrá pasado su hora.

Lo que está ocurriendo en España es demasiado monstruoso para que puedan silenciarlo todos los pueblos del mundo.

El heroísmo de España, encarnado en estos momentos en Madrid y en Asturias, sabrá abrirse paso a través de todos los egoísmos y de todas las hipocresías diplomáticas.

Ningún español digno puede estar ausente en la lucha por la libertad de España

La bandera del Frente Popular es la bandera de todos

A Y E R Y H O Y

Echemos una ojeada sobre la formación del nuevo Ejército popular, y hay que reconocer que España, la España de los trabajadores conscientes y sufridos, ha dado un ejemplo al mundo entero del espíritu de sacrificio y abnegación que éstos llevan consigo. La España heroica, que supo oponer su pecho varonil como barrera infranqueable a los deseos del fascismo internacional, se ha convertido hoy, por obra y gracia del deseo del pueblo trabajador, en el martillo pilón que aplastará al fascismo.

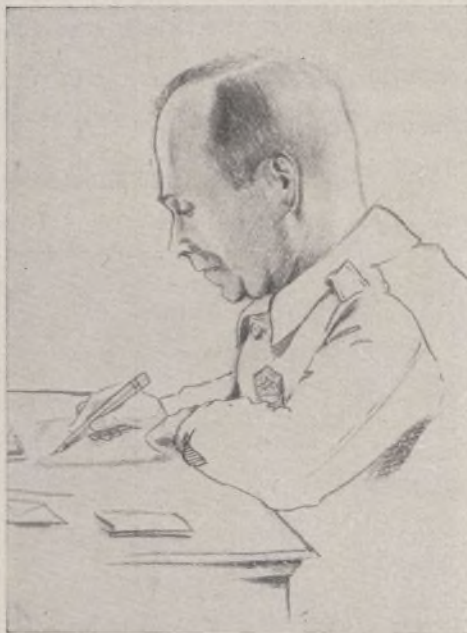
Ayer simples guerrilleros sin conocimiento alguno de lo que era la técnica y estrategia militar. Hoy, a pesar de que la mayoría de los que componemos este Ejército popular somos antimilitaristas, reconociendo que sin una formación técnica no podríamos ganar la guerra, nos desprendemos de ese antimilitarismo y aceptamos íntegra la disciplina dura y férrea que las circunstancias nos impone. Yo sé que estas palabras levantarán tal vez murmullos de protesta en aquellos que no aceptan la disciplina porque vinieron "voluntariamente"; pero me queda el consuelo de tener la seguridad de que la mayoría son los conscientes, y éstos prevalecerán sobre los descontentos.

Una de las órdenes que la disciplina nos obliga a cumplir automáticamente es la de que los jefes y oficiales usarán el uniforme militar reglamentario. No faltará quien, al ver a sus camaradas vestidos de esa forma, lo censure y hasta incluso llegue a añadir: "¿Qué te parece Fulano? Tanto como ha renegado de los militares, y ahí lo tienes, parece un generalote del ejército borbónico." Yo, a estos camaradas que pensaran o se expresaran de esta forma, les diría: "Cuanto más antimilitarista haya sido un hombre, y obligado por las circunstancias a vista el uniforme militar, más admiración y respeto sentirás por él, porque te ha demostrado que sabe prescindir de tópicos idealistas cuando se trata de conseguir reivindicaciones para la clase social tan importantes como las que conseguiremos cuando ganemos la guerra."

Por tanto, camarada, cuando contemples a tu compañero, salido de la obra, taller

o fábrica donde con él trabajabas, vestido de jefe u oficial del glorioso Ejército popular, siéntete orgulloso de él, porque a pesar del parecido que tiene con los oficiales del ayer, hoy, bajo el uniforme militar, honrado como nunca se vió, laten los corazones grandes y generosos de los que desde un principio prescindieron de todo y todo lo pusieron al servicio de la causa: voluntad, juventud, entusiasmo.

JOSE LUIS VAZQUEZ



Fué perseguido por las normas del "viejo militarismo". Incompatible con el clásico despotismo se acogió a la ley Azaña, colocándose desde el primer día del movimiento al lado del legítimo Gobierno de la República. Este es el comandante Jiménez, jefe de nuestro Estado Mayor.

Los Jefes que salen del Pueblo

Abandonó su puesto de venta para ir al asalto del cuartel de la Montaña.

Cuando se incorporó con su Batallón a esta Brigada acababa, con las mordeduras de la metralla, todavía recientes, de abandonar el lecho, donde tardes antes recibía la cariñosa visita de sus compañeros de lucha, de sus camaradas, de sus familiares.

Nuestra primera visita es siempre para el compañero que un día tuvo menos suerte que nosotros. Fui a verlo. Recordamos solemnemente a los que cayeron. ¡Cuánto heroísmo derrocharon los nuestros! ¡Recordas aquel día? Era domingo. Fiesta de Guerra... Había que conquistar nuevas



El camarada comandante Manuel de Vera, que forjó un puñado de héroes con los hombres que vendían en la calle.

posiciones, y nos lanzamos al asalto. Murió Paco, Rogelio, capitanes heroicos que se forjaron con nosotros. Días más tarde caíste tú.

Me maravillé ante su entereza de ánimo. Era el mismo de aquel día de fiesta, de Fiesta de Guerra.

—Quedo aún para la lucha— me dijo. Días más tarde nos transformábamos en el Tercer Batallón de la Brigada. Vino aquí con las heridas todavía recientes. Como siempre, con su rectitud y su bravura. Pero con más entusiasmo que nunca.

... .. Tiene un fuerte colorido la escena. Humo en la choza que nos sirve de albergue. Sentados junto a la lumbre, oímos el zumbido rudo del aire que azota la encina. El momento me parece oportuno para intervenirle.

Alto, fuerte, inflexible, sereno, mira por la parte inferior de sus gafas de concha, hacia abajo, como si la vida la tuviera a sus pies.

—¿Cómo empezaste la lucha?

—Tomé parte en el asalto al cuartel de la Montaña, y marca para mí este acontecimiento la gesta más gloriosa del pueblo español, pero especialmente del pueblo madrileño. Actué en algunos combates al principio, antes de la organización de las Milicias, en aquellos días en que por todos los sitios, Toledo, Guadalajara, Alcalá de Henares, etc., se repetían nuestros triunfos. De aquí para allá, siempre a donde era necesario nuestro heroísmo y nuestro esfuerzo.

—¿Después?

—El Sindicato de Vendedores en General, al que pertenezco, hizo un llamamiento a todos sus afiliados, y me enrolé en sus filas. Se formó el Batallón "El Vendedor". Más tarde ascendí a teniente. Salimos para el frente de Villaverde-Las Carolinas. Al mismo tiempo que se luchaba, trabajamos por organizarnos, por disciplinarnos. Luego el Mando nos trasladó a Usera. Allí sostuvimos combates encarnizados con el enemigo. Atacamos con éxito. Todo el heroísmo que pueda demostrarse en hechos de armas lo derrocharon nuestros hombres el día 27 de diciembre, donde fueron alcanzados todos los objetivos señalados por el Mando. Después al Campo del Moro, donde tampoco permanecemos inactivos.

—¿Percances?

—Ya lo sabes. Un mortero que me salpicó de heridas y que me costó unos veinte días de Hospital.

—¿Estás satisfecho del nuevo rumbo que ha tomado la guerra?

—Sí. Esa era la única forma de ganarla. Disciplinando y disciplinándonos. Con una dirección única, con un solo sentido, en un mismo afán.

Esta es la colaboración y la garantía más firmes que pueden ofrecer los nuevos jefes de nuestro Ejército popular.

FEDERICO ESTEVE TUSON

¿POR QUE...

Somos otra juventud?
Antes éramos despreocupados.
Teníamos bailes, foot-ball, cabarets, mujeres...

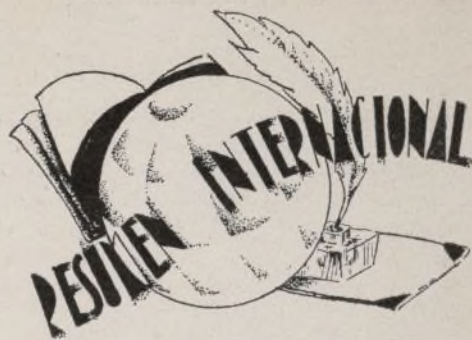
Según ellos, éramos felices.
¡Pero no teníamos porvenir!
Mejor dicho, si teníamos uno: La esclavitud.

Hoy es otro día.
Nuestra guerra, entre sus muchas virtudes, ha destacado una.

Ha roto nuestra alegre despreocupación y nos ha hecho ver lo falso de un pasado que murió.

Hoy sí luchamos por una juventud feliz, sin trabas, sin engaños, sin inconsciencias.

Hoy hacemos nuestra una frase: "Juventud, divino tesoro".



LOS PIRATAS QUE SIRVEN A FRANCO

El vapor estoniano "Olev" fué detenido por dos barcos de los rebeldes a la altura de las costas francesas.

Bayona.—A la altura de las costas francesas fué detenido el lunes pasado por barcos rebeldes españoles el vapor estoniano "Olev", de dos mil toneladas. Fué conducido a Pasajes y ayer quedó en libertad y pudo llegar a Bayona.

Algunos informes dicen que durante su estancia en el puerto de Pasajes el barco sufrió algunas averías.—Fabra.

El Gobierno de Holanda protesta por la confiscación de dos de sus vapores realizada por los rebeldes españoles.

La Haya.—El Gobierno ha encargado a su ministro en Tánger eleve una protesta a las autoridades rebeldes de Ceuta por la confiscación del vapor holandés "Tritón".

El vapor, también holandés, "Serooskerk", también confiscado por los rebeldes, ha sido devuelto en virtud de una reclamación del Gobierno holandés.—Fabra.

Fondea en Brest el vapor "Conde de Zubia", torpedeado por los facciosos.

Brest.—Ha fondeado en este puerto el vapor español "Conde de Zubia", contra el cual disparó unos sesenta cañonazos un pesquero español armado en corso, al servicio de los rebeldes españoles.

Uno de los proyectiles atravesó la proa del barco, y otra granada cayó sobre el puente, pero no estalló, no ocurriendo ninguna desgracia personal.—Fabra.

Soldados: Por la boca muere el pez. Cuando vayáis con permiso, mirad muy bien lo que habláis. El espía os puede escuchar.

Con este tesoro crearemos las bases de una nueva sociedad, más justa, más bella, más real.

Con nuestro triunfo despertamos en nosotros, con más fuerza, esa alegría feliz. La gozamos con más intensidad, como si fuera una bella novia, pero con más pureza.

Nuestra sangre no corre en balde. Ella marca un sendero, y ese sendero nos conduce a una nueva vida. La que nos merecemos.

Hoy un fusil, mañana una pluma, un martillo, un arado. Y como resultado una nueva España, la España de los que trabajan, de los que luchan.

Juventud, tuyo es todo, tuyo el porvenir; pero has de crearlo. ¡Créalo!

ANGEL SANTAMARIA



Higiene y profilaxis en campaña.

La guerra es un motivo primordial para que ciertas enfermedades hagan su aparición y otras que existían, con anterioridad al período bélico, aumenten en frecuencia e intensidad, causando en ocasiones un número de bajas superior al que pueda hacernos el enemigo en sus ofensivas más violentas.

Entre estas enfermedades se destacan las infecciosas, fiebre tifoidea, fiebre recurrente y, sobre todo, el tifus exantemático. Las de tipo venéreo-sifilítico y, desde el punto de vista dermatológico, la producida por el ácaro de la sarna.

En este artículo nos limitaremos a divulgar entre nuestros camaradas las prácticas que debemos seguir para evitar que haga aparición entre nuestras filas la terrible dolencia de las guerras, cárceles y lugares donde la miseria tiene sus garras impregnadas del virus del tifus exantemático.

Esta enfermedad, quizá la más contagiosa de todas las enfermedades infecciosas, no estando demostrado que este contagio sea directo; pero la realidad de la intervención de un parásito humano, "el piojo del cuerpo", no admite discusión. El piojo se alimenta de la sangre del enfermo y se infecta, haciéndose, a su vez, su sangre infectante de cinco a siete días después, e inocular el virus al sujeto sano a quien pica.

Esta enfermedad aparece en todas las ocasiones en que por miseria fisiológica disminuye la resistencia del organismo y prolifera el piojo.

Durante la guerra europea, se cebó intensa y cruelmente en las epidemias de Servia, de Rumania y los campamentos de Cassel y Languensalza, donde los alemanes, intencionadamente, no lucharon preventivamente contra el piojo, y, por haber hacinado, sin aire, sin luz, sin agua, sin alimentos, a sus prisioneros franceses, en campamentos insalubres, Alemania dejó morir a sus prisioneros de tifus exantemático.

Estas prácticas nos enseñan, camaradas, que tenemos que luchar, suprimiendo la suciedad, empleando cuantas prácticas sean precisas para extirpar el piojo.

Se han preconizado, en Medicina, un

Cantos de Guerra Cartas de dos combatientes.

(A los campesinos del Tiétar.)

Caras de color de bronce,
perfil de rostros curtidos,
ojos grandes y profundos,
cabellos enfurecidos:
Asoman por las troneras
los hombres del Campesino.

Por delante de Pozuelo
una zanja serpentín;
quinientas siluetas de hombres
y cada hombre un fusil.
A un borracho de Sevilla
le parecen cinco mil,

Un redoblar de cañones
que se han sentido tambores
en noche de Nochebuena,
y un hervidero de balas
cruza caliente el espacio
para enfriarse en la arena.

Avanzan de dos en fondo
las tortugas de la muerte;
crujen sus nervios de acero
y les rechinan los dientes,
y por sus roncas gargantas
escupen plomo caliente.

Usan de la dinamita
los campesinos valientes.
Ruidos secos y metálicos;
las máquinas se estremecen.
Una tortuga se para
y las demás retroceden.

En pie, soldados del pueblo;
en pie, soldados valientes.
Ya uno subido arriba
partirla por medio quiere
para que salga a la luz
el veneno de su vientre.

Y en sus entrañas de acero,
confundidos entre herrajes,
un alemán moribundo,
un italiano cadáver...,
prendidas en las guerreras
las insignias nacionales.

Camaradas campesinos:
Ahí tenéis los "nacionales",
irlandeses, portugueses,
moros, Tercio y Regulares,
jesuitas italianos
y los bueyes alemanes.

ANGEL BLAZQUEZ

Chofer de la Brigada

gran número de sustancias antiparasitarias: el unguento mercurial, el sublimado, el petróleo, la bencina, etc.

El Instituto Pasteur ha preparado una mezcla, con la que impregna unas almohadillas que se colocan en contacto directo con la piel y sujetas al cuello con cordoncillo. Al mismo tiempo, las regiones cubiertas de pelos, después de enjabonadas, deben cubrirse de vaselina.

Todo camarada que note la presencia de piojos debe friccionarse el cuerpo, y principalmente las regiones de pelo, con aceite alcanforado, alcohol alcanforado o alcohol de quemar, y después se dará una ducha o varias, metiendo en agua caliente la ropa sucia, y como en el campo no tenemos medio de desinfectar la ropa en estufas, yo recomiendo la siguiente práctica: Encerrar en un local bien cerrado ropas y vestidos, y de esta

Hombres que lucháis en el campo enemigo: Os escriben dos milicianos que su mayor gloria consiste en luchar al lado de las filas leales a la República. ¿En qué consiste nuestro orgullo?

En que luchamos por el bienestar de la Humanidad, por la cultura de los hombres y por la libertad de los pueblos.

Vosotros, ¿por qué lucháis?

Por el bienestar de una clase, por la incultura de la clase obrera y por la esclavitud de los pueblos.

Nosotros hemos barrido de nuestro suelo nuestros explotadores y combatimos voluntariamente.

Vosotros venís a la fuerza y os mandan vuestros verdugos.

Somos libres; vosotros, esclavos.

Nosotros edificamos un porvenir gigante que sea la verdadera patria de las generaciones venideras.

Vosotros no podéis edificar más que la voluntad de los que os mandan, que consiste en una patria de miserias, hambre, lágrimas y crímenes... ¡Rebelaros contra esto!

Venid a nuestro lado. Os esperamos con los brazos abiertos.

Dos caminos tenéis delante: uno, os lo brindamos nosotros, el de la liberación; otro lo habéis escogido vosotros: el de la muerte. Sí, la muerte os espera, si seguís en vuestro torpe empeño, torpe porque no podéis abrigar esperanzas de victoria.

Luchamos por una causa justa, y este hecho nos proporciona los medios materiales que necesitamos para aniquilarlos.

Escoged: Venid a la Vida o seguís a la Muerte.

Saludos de dos antifascistas.

¡Viva la República! ¡Abajo los militares traidores a su patria!

EMILIO VALLE.—BENITO FIGUEROA

Soldados: La técnica militar es el arma más poderosa para la victoria. Para adquirirla sé constante y estudia.

manera el piojo muere a las cuarenta y ocho horas por inanición, pudiendo lavar estas ropas a los ocho días sin peligro alguno.

El suelo y los objetos se lavarán con una brocha empapada en la solución:

Petróleo.....	} 100 gramos.
Jabón negro.....	
Agua.....	1 litro.

La oficialidad de cada compañía debe denunciar a la Sanidad la presencia de parásitos en sus tropas, para que los médicos, con la ayuda de su autoridad, procure que los milicianos pongan en práctica los medios antedichos para destruir el piojo.

FRANCISCO COLCHERO

Batallón núm. 1.

Hemos recibido algunos números del periódico "3.ª Brigada", órgano de la 3.ª Brigada, 16.ª División.

Gran formato y buen contenido, salpicado de mucho humor en su página "Diálogos al azar", así como las caricaturas, no menos humorísticas, concebidas por el gran "Mateos".

Deseándoles un gran éxito, damos nuestra enhorabuena a su comandante Zulueta, comisario Tortajada, colaboradores y Brigada en general.

*

Se ha reintegrado nuevamente a su puesto el camarada José Gómez Pedrayes, chofer de nuestro comisario Lagos, que a consecuencia de una gastritis hubo de hospitalizarse unos días. Nos produce satisfacción tener nuevamente entre nosotros a tan buen camarada.

*

Nuestra camarada mecanógrafa Julia de Dios, siempre atenta al teclado y con gran disciplina, marchó hace unos días para asistir en Madrid al mitin de la Mujer Antifascista, llevando la representación de la Brigada.

Así son estas mujeres, que, con una valentía sin igual, comparten sus trabajos en los frentes, con riesgo de sus vidas.

Lo que debemos a nuestros hermanos de Rusia.

El 18 de julio de 1936, la canalla fascista, es decir, el Capital, la Cruz y la Espada, en nombre de Dios, empezaron, unidos, una guerra civil tan espantosa, que ya lo veis, hermanos españoles, nuestras madres, nuestros hermanitos, nuestros hermanos mueren bajo la metralla de esos aeroplanos bendecidos por las manos asesinas de los representantes de Cristo. ¿Os acordáis cuando en los púlpitos de las iglesias maldecidas nos hablaban mal de nuestros hermanos los rusos? ¡Oh, hermanos españoles, qué engaño! Campesinos, matad: aquellos, aquellos rusos que supieron pasar hambre hasta establecer el régimen de la paz, son hoy los que nos dan el pan con su sudor, con su sangre, supieron pagar. Camaradas, hay que pagárselo.

¿Cómo? Pues ellos no quieren dinero. Ellos nos piden que sepamos luchar y resistir. Así que, camaradas que estáis en las trincheras, por nuestros hermanos de Rusia, que nos lo piden, ¡adelante! Y tú, camarada que aun estás en la capital: nuestros hermanos rusos dicen a la trinchera que nosotros, desde aquí, trabajaremos mucho para tu madre, tu hermanito y todos los tuyos. ¡Qué hermosa eres, Rusia, qué madre tan buena! ¡Cuánto te debemos todos los hijos, los proletarios del mundo! Yo, que lo veo de cerca; yo, que lo palpó, si vierais, madres españolas, qué momentos, qué ropas llegan para vuestros hijos. ¡Rusia, Rusia buena: con la sangre de tus hijos los españoles sabremos vencer, que es lo que tú quieres como recompensa!

JULIO DIAZ

Cocinero del E. M.

¿POR QUÉ LUCHO?

He aquí el problema psicológico de cada uno de nosotros, la pregunta necesaria que debemos hacernos, la respuesta inmediata que debemos satisfacer.

No puede haber equivocados en nuestras filas proletarias, antifascistas. No vamos con esto a rectificarnos. No. Tengo la seguridad de que con esto aumentaremos nuestro ardor combativo, de crear nuestra consciencia de la lucha, de rodearnos de la convicción de que luchamos por algo justo, humanamente justo. Nuestros enemigos no podrían hacerle nunca esta pregunta a sus soldados. Aquellos que están al otro lado de nuestras trincheras no son la carne ni el espíritu de los que han provocado la guerra. Sería una pregunta que no tendría respuesta. Acaso, sí, ¡qué amarga respuesta!: "somos unos equivocados".

En las filas proletarias antifascistas no hay equivocados. No puede haberlos.

¿Por qué lucho?...

He aquí mi pregunta. He aquí mi respuesta.

... ..
Cuando abrí los ojos a la vida, mi pobre hogar estaba sin luz. Si hubiera sabido ver, hubiera visto a mis hermanitos ateridos de frío. Si hubiera tenido la percepción del oído, habríame dado cuenta de que pedían pan. La cara de angustia y de dolor de mi madre, el gesto duro de contrariedad de mi padre.

Me miró sin una sonrisa, y partió. Marcharía triste, preocupado. "¡Uno más!".

Muchas puertas continuaban herméticas. En el interior de ellas amanecía después, porque había anochecido más tarde. Aquel día, en el tajo, sus compañeros de trabajo debieron preguntarse:

—¿Qué le ocurrirá? Nunca ha estado más triste.

Y es que yo, obra suya, había venido a la vida.

... ..
Todos los días quedábamos abandonados en la calle. El esfuerzo de mi padre, la remuneración a su esfuerzo, era insuficiente para sostenerlo. Y mi madre marchaba por la mañana, para volver muy tarde. Lleno de suciedad a fuerza de arrastrarme (no sabía andar), me costaba una regañina luego. Para entretenerme me daban las vecinas una corteza de pan.

A los cinco años me llevaron al colegio para "quitarse un peso de encima".

Continuando...

Tenemos un órgano de prensa en la Brigada "Campamento". De él se han hecho ya dos tiradas y sus columnas, repletas de sentido antifascista, nos brindan, al leerlas, todos los criterios de lucha de los hombres que nos dirigen, recogidos del libro de las exteriorizaciones espontáneas del resto de sus unidades. Han hablado, en primer término, nuestros Jefes y el Comisario político, reflejando en sus bien hilvanadas cuartillas nuestro ánimo, que ya era suyo: "luchar y vencer". Dándolo todo para la guerra, hagamos un paréntesis en los momentos de descanso, expresando en forma individual (con literatura florida o no) nuestros anhelos, nuestros juicios, nuestras iniciativas y todo lo que signifique orientación en esta gloriosa e incomparable gesta.

Empezando: Mi convencimiento, que repercute en obsesión, está limitado a una palabra: "vencemos". Tenemos de aquel lado, y haciéndonos la guerra, una fuerza potente, como está bien demostrado y repetido; pero de un tiempo acá contamos

El maestro, un vejete borracho, que iba muy poco por la escuela, en vez de enseñarnos nos pegaba. Sobre su mesa, escasa de libros, había una palmeta tremenda y un palo, del que pendía una correa. Recuerdo yo mal. Sí. Había dos libros, dos libros grandotes, que luego supe eran diccionarios. Al que hablaba, le ponía de rodillas y en cruz y en cada mano un libro.

Los demás compañeros de colegio se reían por debajo del pupitre cuando veían la angustia del penado, impotente al peso de los libros.

A los diez años salí del colegio. Nada me habían enseñado. El abecedario aún era para mí un enigma. Me habían buscado una colocación para ayudar a los escasos ingresos en mi casa.

Los hijos de mi jefe estudiaban carrera. Yo, "como no servía para otra cosa", la "señora" del jefe me dedicaba a recados domésticos; cuando tardaba en alguno de ellos o me regañaban o me daban algún pescozón.

No sabía jugar.

¡¡Los hijos de mi jefe estudiaban carrera!!

... ..
Envidiando a ellos, por las noches, en casa, aprendí a escribir. Mientras tanto, en estas horas de vigilia observaba en mis padres la situación problemática de "sacarnos adelante".

"La vida es dura", me decían ellos. Contrastaba su afirmación con lo que yo veía en casa de mi jefe.

Y yo pensaba, pensaba y sufría, y no acertaba a explicármelo. Mi vida iba consumiéndose poco a poco a través de mi niñez...

Signieron los años. Siempre igual. Sin variantes. Llegué a hombre. En la comprensión fluctuaba la tristeza.

Ya no podía más. Y me hice un rebelde. Pero las leyes eran de ellos. Y me aparté fuera de las leyes. Pero como eran más fuertes, "me hicieron entrar en razón".

Creció mi rebeldía.

¡Y me negaron el derecho a la vida!

¿Por qué lucho?

¡¡Para conquistar este derecho que ellos me negaron!!

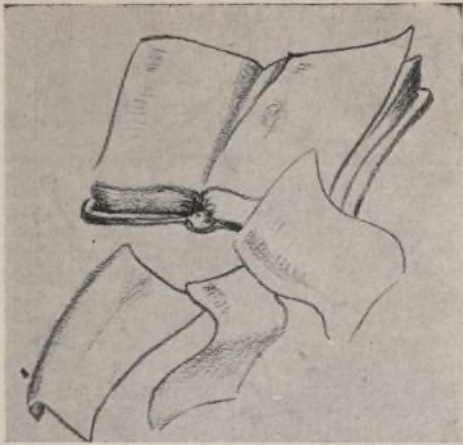
MANUEL RAYO

Capitán del tercer Batallón.

con un Gobierno único y autoritario, con un Ejército popular fuerte y disciplinado, con mandos, salidos de los parapetos, y con lo que es más apreciable, con nuestro ímpetu, con nuestra razón y con el derecho innegable que nos da el luchar por la legalidad de nuestra emancipación, sabiendo que el porvenir nos pertenece; ahora bien, camaradas: hay que conquistarlo, y para eso tenemos que apartar de nosotros toda ligazón particular, familiar o amistosa, que signifique un ligero apartamiento de nuestra función actual, cual es "nuestra liberación y la de toda la Humanidad antifascista". ¿Cómo? Con las armas, con la unión, con la cultura, con el convencimiento y con el Deber en su más amplia expresión etimológica, apartando por el momento toda manifestación idealista, escuchando sólo el impulso de clase que grita con suma clarividencia y con palabras de fácil comprensión en la retaguardia y en el frente: "Trabaja, alistate, lucha, vence o muere", términos que se condensan en uno solo: "DEBER". ¡Cumplámoslo!

E. SALAS

De la Jefatura de Sanidad.



TROZOS SELECTOS

Invadir las naciones, saquearlas, apropiárselas, quebrantar los Tratados, engañar al mundo entero, a reyes y pueblos, no tener más ley que el capricho, y sostenerse en constante rebelión contra la Humanidad entera, es elevar al máximo de desarrollo el mismo sistema de nuestros famosos caballistas. Ciertas voces no tienen en ningún lenguaje la extensión que debieran, y si despojar a un viajante de su pañuelo se llama ROBO, para expresar la tala de una comarca, la expropiación forzosa de un pueblo entero, los idiomas tienen pérfidas voces y frases con que se llenan la boca los diplomáticos y los conquistadores, pues nadie se avergüenza de nombrar los GRANDIOSOS PLANES CONTINENTALES, LA ABSORCIÓN DE UNOS PUEBLOS POR OTROS, etc. Pero, entre tanto, tenemos a la Providencia, que, al fin y al cabo, sabe poner a la sombra a los merodeadores en grande escala, devolviendo a sus dueños los objetos perdidos y restableciendo el imperio moral, que nunca está por tierra largo tiempo.

(Galdós. "Episodios Nacionales: Gerona").

*

"Aquellos hombres que hacían fuego desde la tapia han perecido todos. No importa. Cada muerto no significa más sino que un fusil cambia de mano, porque antes de que pierda el calor de los dedos heridos que lo sueltan, otros lo agarran... Mirad el oficial que los manda parece contrariado; mira hacia el interior del Parque, y se lleva la mano a la cabeza con ademán de desesperación. Es que les faltan balas, les falta metralla. Pero ahora sale el otro con una cesta de piedras de chispa. Cargan con ellas, hacen fuego... ¡Oh, que vengan, que vengan ahora! ¡Miserables! España tiene todavía piedras en sus calles para acabar con vosotros..."

(Galdós.—Episodios Nacionales. "El 19 de Marzo y el 2 de Mayo".)

LA DESMORALIZACIÓN DEL EJERCITO FACCIOSO

Cada día que pasa es uno más de gloria para nuestras armas

Desde nuestras posiciones vemos un trapo blanco en lo alto de un fusil. "No tiréis, camaradas", nos dicen. Palabras de alegría y abrazos. Son un cabo y dos soldados que se pasan a nuestras filas con sus respectivos armamento y dotación. Llegan rotos, llenos de frío y con cara de hambre. Nuestros soldados les dan tabaco y la emoción es enorme.

Se enteran de que tenemos un periódico en nuestra Brigada, y ellos se prestan para hacernos algunas declaraciones. Oigámosles:

—¿De dónde vinisteis aquí?

—Hace veinte días que nos trajeron. Primeramente estuvimos en Valladolid y más tarde, a mí—nos dice el cabo, maestro de profesión—, me mandaron a Navalperal y Navas del Marqués, donde tuve la suerte de ser herido, porque has de saber, camarada, que en este frente nos destrozasteis dos batallones de Infantería y tres escuadrones de Caballería.

—¿Y de Valladolid?

—¡Horroroso! No lo quiero recordar. En la Casa del Pueblo nos fusilaron a mil quinientos camaradas cuando fueron en busca de armamento. También asesinaron en su propia casa al gobernador, a los diputados Eusebio Suárez, Federico Landrove y a su padre. Los falangitas cometen crímenes espantosos en presencia de los familiares. Valladolid está triste, pues hace un mes llegó un tabor de moros de quince a dieciocho años y más de 20.000 italianos. Entonces se organizó una sublevación al mando de un comandante y un requeté con 4.000 obreros; pero fueron descubiertos y fusilados sin previa formación de causa. Esta ropa que tenemos es italiana y nos la dieron allí para salir al frente.

—¿Y los "moros rubios"?

Se queda un poco perplejo ante mi pregunta. Sí, hombre, los alemanes. Sueltan una risotada nuestros camaradas, que se expresan difícilmente por la emoción.

—Los alemanes—nos dicen—tienen toda la artillería y a los oficiales facciosos les tienen "metidos en un puño" y no les dejan tocar una pieza.

—De comida y dinero, ¿cómo estáis?

—Mal, muy mal. Nos dan garbanzos para comer y cenar; el pan es muy malo; por una cajetilla de tabaco de 0,30 nos cobran una peseta y 0,40 por un librito de papel de fumar; a fin de mes nos descuentan cinco pesetas del plus, y... "achanta la mui". Por los pueblos, los falangitas van pidiendo para el "auxilio de invierno", y al que da poco le ponen una multa o le llevan a la cárcel si protesta.

—¿Tú eres afiliado de algún partido?

—De la U. G. T., y me tuve que guardar de los requetés, porque a mi padre ya le habían detenido.

—¿Qué os dicen de los "rojos"?

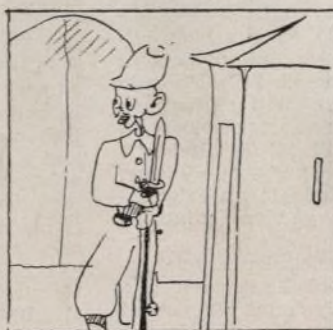
—El periódico de ayer decía que "nos" habían cogido 500 aviones, 800 cañones y 2.000 ametralladoras en un convoy de barcos rusos, y que Guadalajara la tenían ya cercada.

De todo este montón de infamias y embustes se desprende la proximidad de esa derrota, pues ni aun con engaños detienen la causa de la verdad.

HELIODORO DE GRADO



Cañete quiere enmendarse y ver si puede enrolarse.



Y aquí está de combatiente, dispuesto a ser un valiente.



A la hora de comer, el primero siempre es él.



En el puesto se durmió, y veréis lo que le pasó.

(Continuará.)

DIANA, Artes Gráficas. Larra, 6.— MADRID